

¿Y QUÉ SECRETO GUARDARÁ EL GATO?



Ya se sabe que los grandes tuvieron el suyo propio. Víctor Hugo a Chaoine, Poe a Catarina, Dickens a su gata William, Alejandro Dumas tuvo dos: Mysouff I y Mysouff II. El animal mira a la cámara. Y sus ojos son los ojos del hombre que lo congela con un solo movimiento de dedo, mínimo y preciso. Precisamente fue Poe el que relató en su historia *El gato negro* la inevitable consecuencia de una presencia tan absorbente, y ya nos dio alguna pista: en el gato participa también el ángel guardián. Otras teorías dan vueltas a la idea de que el animal es la pura imagen del hombre, aunque despojada de la superficialidad de este último. Su espíritu libre es pura mística. Es la coincidencia del saber y la animalidad en un único cuerpo. Y el gato, que ahora

nos mira y aparece por el hueco de lo que algún día fue un horno, también patrulla incesante la noche. Precisamente, son ellos los que velan por nuestros límites. En el momento en que nada se escucha, y es de noche, y las moscas duermen su pegajosa existencia, ellos aparecen. Saltan de sus refugios de día. Recorren cornisas y se escurren por las gateras, se reúnen en las diferentes entradas al pueblo, en la carretera, hacen guardia en las cuevas, patrullan sin descanso las calles. Y si alguien aparece en una ventana, curioso de tanto ronroneo, ellos se dispersan, juegan a ser gatos, se persiguen, a veces maúllan. Y sólo cuando el extraño ha vuelto a su sueño continúan con su labor incesante de vigilancia. Como buenos acompañantes, procuran que las ánimas que relató Bécquer no traspasen ciertos lindes. Más tarde, al amanecer, regresan a sus lugares, satisfechos de haber mantenido a raya la calma del pueblo. Es por ello que los escritores siempre han confiado su suerte a los gatos, a su saber hacer. No hay nada más seguro para la comodidad de la escritura que esos animales de garras ágiles vigilen los cuatro puntos cardinales de la mesa, no sea que alguna presencia etérea venga a molestar la inspiración necesaria para finalizar este pequeño relato.

P.D.: Para los lectores más curiosos, quede dicho que el perro, si es blanco más aún, puede servir también para este mismo propósito. Aunque sea menos ágil cazando las moscas que suelen entretener a los autores.

Iván Humanes

Libros del Innombrable publica trimestralmente la revista Internacional *El perro blanco* en la que colabora Iván Humanes Bespín. Este es su primer número editado por Raúl Herrero. Libros del Innombrable es una editorial con sede en la capital zaragozana.

La revista puede comprarse en papel en el siguiente enlace: <http://www.librosdelinnombrable.com/novedades/novedades.asp>

Y se puede descargar en pdf de manera gratuita en el siguiente:

<http://www.librosdelinnombrable.com/noticias/noticias.asp?idNoticia=233>

